

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Impactos sobre Asia Meridional

MUSHAHID HUSSAIN

Corresponsal de IPS en Islamabad.

Más que ninguna otra región del mundo, Asia meridional enfrentará graves consecuencias por la campaña antiterrorista emprendida por Estados Unidos tras los atentados suicidas de Nueva York y Washington.

Una de esas consecuencias es la puja entre Pakistán e India, naciones rivales, acerca del papel de cada una en la coalición militar encabezada por Estados Unidos.

Otro efecto es la creciente oposición interna a la decisión del gobierno paquistaní de alinearse con Washington. Cuatro personas murieron en la ciudad de Karachi durante una huelga general convocada por partidos e instituciones islámicas contra la decisión del gobierno del general Pervez Musharraf de colaborar con Washington. Hubo manifestaciones en varias ciudades del país.

Pakistán debió optar entre exponerse a las represalias estadounidenses o sacrificar su independencia estratégica para preservar otros valores.

Desde los ataques, la concepción estadounidense sobre Asia meridional cambió radicalmente. El gobierno de George W. Bush reformuló sus propósitos iniciales, que se referían a la promoción de India como contrapeso de China, considerada el nuevo adversario a controlar, y el abandono del apoyo a Pakistán.

“La preocupación común de Estados Unidos e India acerca del creciente poderío de China y de sus intentos por aumentar su influencia en el resto de Asia constituyen la base obvia para una cooperación estratégica”, afirmaba el 3 de octubre el periodista Nayan Chanda en el diario *International Herald Tribune*. Pero los atentados en los que murieron al menos 6.300 personas alteraron el escenario estratégico.

Pakistán mostró una notable presteza para sumarse a la campaña estadounidense, ante la posibilidad de que India ofreciera sus bases para combatir al extremista saudita Osama Bin Laden, refugiado en Afganistán y señalado por Estados Unidos como principal sospechoso de los atentados.

Estados Unidos no apeló a India, sino que emplazó a Pakistán, al que considera un integrante clave de su coalición.

Si bien no se habló públicamente de compensaciones, la prensa estadounidense aseguró que Musharraf pidió a Bush el levantamiento de sanciones económicas, la reducción de la deuda paquistaní y una postura activa de Estados Unidos en el conflicto por Cachemira, que enfrenta a Pakistán e India.

Varios funcionarios estadounidenses aseguraron que las demandas paquistaníes eran “razonables” e incluso menores, comparadas con lo que Estados Unidos espera obtener de la cooperación de Pakistán.

En su discurso, Musharraf justificó su decisión de cooperar con Washington como una medida para proteger la seguridad, la economía y los bie-

nes estratégicos (los programas misilísticos y nucleares) de Pakistán, y la causa cachemira.

India procura “aislarnos, acercándose a Estados Unidos e intentando que se nos considere como un estado terrorista”, dijo también el gobernante militar.

Pero Washington hizo caso omiso a los intentos de India de presentar a Pakistán como socio del terrorismo de Bin Laden.

La pérdida de protagonismo de India se produjo a pesar de las buenas relaciones entre el gobierno de Bush y el oficialista partido Bharatiya Janata (nacionalista hindú).

Nueva Delhi se basó en los entendimientos alcanzados en 2000 en el Grupo Conjunto de Trabajo sobre Terrorismo, según los cuales Estados Unidos, India y países como Rusia e Israel, emprendían esfuerzos de cooperación contra el terrorismo.

Para India, ese grupo asumía un protagonismo natural si la estrategia antiterrorista de Estados Unidos se concentraba en Asia meridional.

Por eso, el ministro de Asuntos Exteriores Jaswant Singh se apresuró a ofrecer bases a Estados Unidos, incluso antes de cualquier pedido de Bush.

El otro error indio fue creer que la presión islámica interna impediría a Pakistán distanciarse del movimiento islámico Talibán, que controla casi todo el territorio afgano y alberga a Bin Laden.

En ese contexto no sorprenden las críticas dentro del propio gobierno indio por el apresuramiento de Nueva Delhi, que no logró sintonizar con las propuestas de Washington.

“India se adelantó a ofrecer ayuda militar y asistencia logística sin conocer el plan de Washington”, dijeron algunos ministros, según aseguró el diario Indian Express.

Al día siguiente, el gobierno desmintió que Estados Unidos hubiera solicitado permiso para utilizar bases militares y que India las hubiera ofrecido.

Un encuentro internacional para considerar la cuestión afgana celebrado en Dushambe, capital de Tayikistán, contó con la participación de Rusia, India, Irán, Uzbekistán y representantes de la Alianza del Norte, resistencia armada contra el Talibán, cuyo líder Ahmad Massud, fue asesinado dos días antes de los ataques en Estados Unidos.

Esa reunión pretendió un abordaje del caso afgano excluyendo a los pakistaníes y al Talibán, pero la nueva estrategia estadounidense se basa en la inclusión de Pakistán y de otros estados musulmanes.

Los promotores de la campaña militar que seguramente será lanzada sobre Afganistán procuran eludir la concepción del “choque de civilizaciones”,

para evitar el choque entre el mundo musulmán y Estados Unidos. El Islam, y no India, es la clave de la actual crisis, por eso Pakistán tiene un papel crucial, a juicio de los estrategas estadounidenses.